

SEBASTIÁN MARINER BIGORRA, *Latín e Hispania Antigua. Scripta Minora a sodalibus collecta et in auctoris memoriam edita*, Madrid, Editorial Complutense, 1999, 720 pp., 17 x 24.

A pesar de que, como se afirma en la nota editorial del libro que reseñamos, «las colecciones de escritos reunidos de los grandes maestros son una utilísima tradición y uno de los más estimados capítulos de la bibliografía de las ciencias del lenguaje y de la Filología», sin embargo en la universidad española actual estamos acostumbrados a que en un libro homenaje a una personalidad destacada de las Artes, las Ciencias o las Letras se recojan las colaboraciones que sus amigos, colegas, y discípulos preparen para tal ocasión. El *Latín e Hispania Antigua. Scripta Minora. Homenaje a Sebastián Mariner Bigorra*, que acaba de ser publicado por la Editorial Complutense en la colección Homenajes, se aparta de esta práctica habitual. Los promotores de este homenaje al ilustre profesor de la Universidad Complutense fallecido en Madrid el 25 de enero de 1988 han tenido el acierto de ofrecernos en un volumen de 720 páginas una selección de los trabajos considerados por ellos como los más perdurables —así se hace constar en el propio libro— de la obra del homenajeado. Una iniciativa que hay que agradecer a D. Antonio Fontán y a una nómina bastante amplia de distinguidos profesores de Filología Clásica —figuran en las pp. IX-X del libro—, ámbito en el que desarrollaba su actividad el profesor Mariner Bigorra, porque algunos de los artículos aquí recogidos habían sido de difícil acceso hasta ahora para muchos estudiosos interesados en los mismos. En efecto, algu-

nos de los cincuenta y tres estudios seleccionados tienen más de cuarenta y cinco años —el primer artículo del homenajeado, por cierto no recogido en este volumen, cumple ahora cincuenta años, pues apareció en 1949 en el núm 49 del *Boletín Arqueológico Tarraconense*—, muchas de las revistas en las que fueron publicados están agotadas y lógicamente no se encuentran en las bibliotecas de las universidades con poca tradición en la Filología. No es nada fácil, por ejemplo, recuperar el curioso e interesante artículo que el profesor Mariner Bigorra publicó en el año 1952 en el *Boletín Arqueológico Tarraconense*, bajo el sugestivo título de «El primer lunes de nuestra historia», que ahora aparece en las páginas 61-68 del libro que reseñamos.

La obra ahora editada en memoria de don Sebastián Mariner está dividida en seis capítulos correspondientes a cada una de las disciplinas preferentemente cultivadas por el profesor. Se trata de los siguientes:

I. Lingüística general (pp. 1-140), donde se encuentran algunos artículos de capital importancia, como, por ejemplo, «Sintaxis de la lengua y sintaxis de la norma», que fue publicado por primera vez en las pp. 135-147 de *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, Madrid, C.S.I.C., 1967. «Límites de las relaciones entre lingüística y lógica» apareció en *Epistemología y Teoría de la Ciencia*, Servicio de Publicaciones, Ministerio de Cultura, Estudios de Educación, 9, 1981, pp. 317-331; se trata de un trabajo que viene a completar otro, no recogido aquí, con un título parecido, «Lógica y Lingüística», aparecido en la *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 8/2, 1978. Trece estudios significativos del homenajeado fueron recogidos para este primer capítulo.

II. Lingüística latina (pp. 141-306). En este capítulo figuran también trece trabajos. El Dr. Mariner Bigorra fue durante muchos años profesor de Lingüística Latina y de Latín vulgar, y muchos de los trabajos publicados, relacionados con estas asignaturas, marcan un hito. Me refiero a artículos como «Caracterización funcional de los fonemas del latín clásico» (pp. 161-176), artículo corto pero de gran profundidad, publicado en su día en *Emerita*, 26, 1958, pp. 227-233; «Contribución al estudio funcional de los pronombres latinos» (pp. 200-209), comunicación presentada en el III Congreso Español de Estudios Clásicos, celebrado en Madrid del 28 de marzo al 1 de abril de 1966, publicada en sus *Actas*, Madrid, SEEC, 1968, vol. III, pp. 131-143, donde su autor, partiendo de «Historia y sistemas de los demostrativos latinos», artículo que había publicado A. Fontán en 1965 (*Emerita*, 33, pp. 71-101) y de «La nature du pronom» de L. Hjelmslev (*Mélanges Van Ginneken*, París 1937, pp. 51-58), trata de dar una interpretación a los hechos de esta clase de palabras catalogados en latín a la luz de lo que habían venido elaborando las distintas escuelas estructurales. «Estructura de la categoría verbal 'modo' en latín clásico» (pp. 222-248) es de cita obligada por todos los que han tratado este tema después de que su artículo fuera publicado en *Emerita*, 24, 1957, pp. 449-486; su ampliación es «Noción básica de los modos en el estilo indirecto latino» (pp. 249-259), publicado también en *Emerita*, 33, 1965, pp. 47-59, artículo escrito en parte para satisfacer la crítica hecha, entre otros, por A. García Calvo en «Preparación a un estudio orgánico de los modos verbales sobre el ejemplo del griego antiguo», *Emerita*, 28, 1960, pp. 1-47. «Condicionamiento de la 'Ley' *mamma-mamilla* a tenor de su extensión en latín vulgar» (pp. 177-182) es un estudio imprescindible sobre la simplificación de

geminadas, en el que su autor da un papel destacado al acento para el desarrollo de este proceso. Este trabajo fue su contribución al V Congreso Español de Estudios Clásicos, celebrado en Madrid (*Actas*, Madrid, SEEC, 1978, pp. 136-168).

III. Literatura latina (pp. 307-424). Para este capítulo tercero se han escogido siete trabajos. Lo inicia «La comedia latina a la luz de los descubrimientos de Menandro» (309-325), publicado en la revista de *Estudios Clásicos*, 15, 1971, pp. 1-26, donde su autor recoge dos conferencias pronunciadas en el Curso de Humanidades Clásicas de la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo» de Santander en el mes de agosto de 1970. En este artículo Mariner Bigorra afirma y demuestra cosas tan importantes como ésta: a Roma «le cabe ufanarse, no sólo de su papel de conservadora y difusora, durante más de mil años, de una de las formas más difundidas de la literatura occidental, sino de haberlo desempeñado no mecánica, sino vívidamente» (p. 316 del libro que reseñamos). El tema de la tragedia en Roma también fue abordado por el homenajeado, como podemos ver en el documentadísimo artículo seleccionado para este libro: «Sentido de la tragedia en Roma» (pp. 326-347), publicado por su autor en la *Revista de la Universidad de Madrid*, 13, 1964, pp. 463-492, artículo en el que trata de desmontar la tesis propugnada por T. Frank, en *Life and Literature in the Roman Republic*, Berkeley 1930, pp. 59-60, en el sentido de que las generaciones romanas del s. I a.C. fueron insensibles a la *catharsis* que las anteriores habían podido hallar en la contemplación de la tragedia: Mariner Bigorra llega a la conclusión, ante el silencio de las fuentes, de que la tragedia no fue para los romanos lo mismo que para los griegos, pues aquellos no la recibieron como un medio de purificación personal, «sino más bien como una espectacularización de lo heroico con los recursos

propios de lo escénico bastante mediatizados, a la vez, por la oratoria» (p. 340).

IV. Métrica (425-476). Es el capítulo donde se recoge el menor número de trabajos del profesor homenajeado: sólo cuatro, pero a cual de ellos más trascendental; si no, veamos los títulos: «Carácter convencional del ritmo» (pp. 427-434), «Hacia una métrica estructural» (435-462), «Sinalefa, elisión y licencia métrica» (463-468) y «Enfoques recientes del problema de Comodiano. Discusión» (469-475). Este último trabajo —el primero en el tiempo de los seleccionados para este capítulo— presentado como comunicación en el II Congreso Español de Estudios Clásicos (Cf. *Actas*, Madrid, SEEC, 1964, pp. 121-128) es importantísimo para fijar la fecha de la pérdida del valor fonológico de la cantidad en latín y el comienzo de la relevancia del acento. En él el profesor Mariner Bigorra aplica por vez primera los resultados de J. Mukarovsky a un problema particular de la métrica occidental, y mediante una estadística de los 1.053 versos del *Carmen Apologeticum* de Comodiano, fijándose en los pies 6º y 3º, contradice la infundamentada opinión sostenida por W. Beare en «The Origin of Rhythmic Latin Verse», *Hermathena*, 87, 1956, pp. 3-20, sobre el tipo de métrica practicada por Comodiano.

V. Latín y lenguas paleohispánicas (477-606). Siete son los trabajos recopilados en el capítulo quinto. De la calidad de las investigaciones del profesor Mariner Bigorra en esta parcela de la Filología Clásica puede darnos una idea la gran difusión que se dio a estas publicaciones, pues, por ejemplo, el primero de los artículos aquí recogido titulado «La latinidad hispánica y los contactos lingüísticos en Hispania Romana» (pp. 479-506), fue publicado en alemán en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II 29.2, Berlín, W. Gruyter, 1983, pp. 819-852. Y el último, «La difusión del cristianismo como factor de

latinización» (pp. 592-605), apareció en *Assimilation et résistance à la culture grégoromaine dans le monde ancien. Travaux du VI Congrès International d'Études Classiques*, Bucarest-París 1976, pp. 49-55.

VI. Epigrafía (pp. 607-686). La epigrafía era una disciplina muy querida por el profesor Mariner Bigorra y fue un campo en el que siempre se movió con mucha soltura. No hay que perder de vista que su investigación doctoral fue sobre epigrafía: su tesis de doctorado, que presentó en la facultad de Filosofía y Letras de la entonces Universidad de Madrid en el año 1949, lleva por título *Las inscripciones en verso de la Hispania Tarraconense*, y uno de sus primeros libros publicados es *Inscripciones hispanas en verso*, Barcelona, CSIC, 1952. A nueve trabajos suyos se les ha dado cabida en este capítulo, algunos decisivos para dar una interpretación correcta a epígrafes del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, como el titulado «Correcciones al texto de un epígrafe métrico cluniense (*CIL II suppl.* 6.338 n = CE 238)» (pp. 646-653), que apareció en *Boletín del Seminario de Estudios Arqueológicos de Valladolid*, 25, 1959, pp. 17-24. Ni Rodrigo Amador de los Ríos en *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*. Burgos, Barcelona, 1888, ni Hübner, ni Bücheler, ni Lommatzsch dieron con la clave del epígrafe encontrado en el cementerio de la antigua Clunia. Fue el profesor Mariner Bigorra quien gracias a una serie de datos «comunicados generosamente por el doctor P. de Palol» —son palabras suyas— pudo leer el epígrafe en mejores condiciones que sus predecesores y aventurar que en lugar de hexámetros, como pensaba Hübner, en ese epígrafe lo que se dan son trímetros yámbicos.

El libro que estamos reseñando se abre con una fotografía del homenajeado tomada en su despacho de la facultad de Filología de la Universidad Complutense el 3 de junio de

1983, cuando el profesor Mariner Bigorra estaba a punto de cumplir los 60 años de edad (p. VI), una dedicatoria en latín (p. VII), una nota editorial firmada por el Dr. D. Antonio Fontán (pp. IX y X), un historial académico tomado de un «curriculum» profesional redactado por el propio homenajeadado (pp. XI y XII) y una bibliografía (pp. XIII-XXVI). El índice general se encuentra al final del libro (pp. 687-691).

Pienso que no ha sido intencionado y se debe más bien a un *lapsus* el hecho de que no se haya incluido en el cuerpo del libro la referencia bibliográfica —revista, libro, fecha, etc.— de cada uno de los trabajos recopilados, que ha tratado de ser subsanado mediante un folio suelto doblado tamaño cuartilla enviado juntamente con el libro, folio que aventuro a decir que fue hecho apresuradamente y cuando ya estaba encuadernado el libro, pues he detectado algunas erratas que me hacen sospechar que no hubo pruebas de imprenta para las cuatro páginas en que está paginado dicho folio, hecho que contrasta notablemente con el cuidado con que está confeccionada la edición del libro, que prácticamente carece de erratas. Alguna falta de normalización como, por ejemplo, el nombre del famoso formalista ruso que aparece indistintamente como Mukarowsky, Mukarovsky y Mukařovsky quizás se debe a que los editores quisieron que los textos fueran publicados tal cual salieron de la pluma del homenajeadado. En cualquier caso, a veces, a través de algunos detalles apreciables en el libro queda constancia de que fueron distintas manos las que hicieron la selección. Valga el siguiente ejemplo. El prof. Mariner Bigorra era muy escrupuloso en sus publicaciones a la hora atribuir a cada uno lo suyo, lo mismo que también le gustaba mucho que a las comunicaciones que presentaba a Congresos se les hicieran comentarios, se les pusieran objeciones, en una palabra, se discutiera sobre lo que él había dicho. Por eso, en

la redacción definitiva de sus trabajos de este tipo solía poner junto al título un asterisco, que desarrollaba a pie de página, donde generalmente utilizaba la expresión «la redacción definitiva de este artículo se beneficia de...» y añadía los nombres de las personas que le habían hecho las observaciones que él había incorporado. Pues bien, en el presente libro se ven dos maneras de ubicar el contenido del asterisco, que pienso que delata distintos seleccionadores: en algunos artículos aparece desarrollado al pie de la página (por ejemplo, p. 480; 574; 614; etc.), en cambio en otros aparece al comienzo de las notas (por ejemplo, p. 422; 457; etc.). Otra cuestión que no he podido averiguar es el criterio seguido en la ordenación de los diferentes trabajos dentro de cada capítulo: he tratado de ver si se tenía en cuenta las fechas de su primera publicación, pero me falla: he tratado de ver si el criterio seguido era el orden alfabético del título del artículo o de la revista o libro en que había sido publicado por vez primera, pero también me falla; lo único que me queda, y esto no podré averiguarlo, a menos que me lo digan los que hicieron la selección, es pensar que se siguió el orden de importancia, pero esto me parece excesivamente subjetivo.

Dentro de los diferentes epígrafes la selección ha sido bien hecha, contando siempre con que toda selección de este tipo, por muy objetiva que intentemos hacerla, no está del todo limpia de cierto grado de subjetividad, pero a mí personalmente me hubiera gustado haber encontrado en el libro una sección dedicada a la didáctica del latín —bien es cierto que se ha incluido algún trabajo con este carácter, como el que encabeza la sección de Lingüística Latina: «La(s) ortografía(s) escolar(es) del latín»—. Trato de quitarle subjetividad a este gusto mío, justificándolo porque el profesor Mariner Bigorra fue uno de los pocos profesores universitarios de aquella época que prestaron especial atención a la didáctica del la-

tín en el bachillerato —no hay que olvidar que fue catedrático de latín de Instituto durante cinco años—, y algunos trabajos suyos pueden ser perdurables y actualmente, todavía útiles, no es fácil conseguirlos. Me refiero a artículos como el titulado «Didáctica del latín», publicado en las páginas 631-664 de *Prontuario Cátedra*, Publicaciones de la Dirección General de Enseñanza Media, Madrid 1963; o el artículo que bajo el título «Para facilitar la enseñanza del latín a alumnos españoles» publicó en la *Revista de Bachillerato*, 1,4 (1977). Afortunadamente más fáciles de conseguir son otros que siguen teniendo actualidad, como el revolucionario —pues propugnaba un sistema de enseñanza elemental del latín totalmente contrario al usual en aquel momento— «Fundamentos científicos de una enseñanza no compartimentada de las

lenguas clásicas», que apareció en A. Alvar (dir.), *Minerva Restituta*, 9 (1986), pp. 179-190, pero que recoge la doctrina expuesta por el profesor en sus clases de didáctica del latín impartidas en el Curso de Actitud Pedagógica (CAP) allá por los años sesenta, a las que tuve la oportunidad de asistir, y en diversas conferencias que tuve la ocasión de escucharle.

En definitiva, debemos felicitarnos y felicitar a los que intervinieron en las diversas fases de la preparación de la obra, al tiempo que tenemos que lamentar el hecho de que hayamos tenido que ver el paso nada menos que de once años para que se hiciera justicia con este homenaje a uno de los grandes maestros españoles de la Filología Clásica del siglo XX.

*Fremiot Hernández González*